

RELATIVO A MAUPASSANT

A. Lacassagne

Artículo extraído de A. Lacassagne, «À propos de Maupassant», *Archives d'Anthropologie criminelle, de Médecine légale et de Psychologie normale et pathologique*, 25e Année, t. XXV, Éd. Masson et Cie, Paris, 1910, pp. 104-111.

« He entrado en el mundo de la literatura como un meteoro y saldré como un rayo », dijo Maupassant, efectuando una predicción cuya segunda parte no tardaría en realizarse con mucha más exactitud de lo que él mismo podría haberse imaginado. Pero que profunda huella ha dejado tras él; obtuvo admiradores entusiastas, y si, como todos, tiene sus detractores, hay muy pocos autores tan profusamente estudiados, discutidos, y analizados tan solo algunos años después de su muerte, que hayan suscitado una curiosidad tan intensa. Las numerosas obras que continuamente han sido publicadas sobre Maupassant, su obra, su vida, su enfermedad, su muerte, constituyen la más clamorosa confirmación de su genio.

Últimamente, dos opúsculos nuevos se han agregado a la ya importante biblioteca que tiene por tema de estudio a Maupassant.

Uno de ellos es especialmente literario; se trata de la publicación de una conferencia titulada *El Pesimismo de Maupassant*, pronunciada en *El Club Social de Lyon* por el Sr. Léon Gistucci, profesor en el Instituto Ampère [1].

Para Gistucci, la vida y la obra del escritor dejan traslucir que, nacido para pensar, amar, actuar en el sentido del Ideal, Maupassant se vio ensombrecido por la enfermedad que lo convirtió en un pesimista vertiendo en él su veneno, pero aunque arruinó su cuerpo, la enfermedad particularizó su genio y finalmente contribuyó a su gloria; añade además que Maupassant siempre fue lúcido y consciente respecto a todo lo que escribió.

En el segundo opúsculo del que queremos hablar, el autor se esfuerza, al contrario, en demostrar, apoyándose en argumentos científicos, que:

1° La enfermedad de Maupassant, cuyos orígenes se remontan a los años 1883-1884, va a influir en las producciones del autor modificando su humor e idealizando su natural pesimismo.

2° Que lejos de aumentar su inteligencia y de contribuir a su genio, la enfermedad no ha hecho más que disminuirlos hasta llegar a anularlos completamente.

3° Que se reconocen en algunos relatos los progresos de la enfermedad y los estragos que ésta produce en el cerebro del escritor.

Estas dos conclusiones absolutamente opuestas no restan en absoluto nada, ni al interés, ni al valor, ni a la seriedad de las dos obras que acabamos de citar.

Debido al cariz científico de su desarrollo, hablaremos más especialmente de la segunda publicación. Se trata de una publicación incluida dentro de una serie de artículos publicados en los *Annales médico-psychologiques*, titulada: « *Guy de Maupassant, Étude de psychologie pathologique*, escrita por el Dr Lucien Lagriffe, ex-jefe de la clínica de la Facultad [2] », un trabajo notable, muy estudiado, completo y original.

En un somero análisis de esta obra dividida en tres capítulos, la enfermedad, la misoginia de Maupassant y análisis de algunos cuentos, vamos a insistir sobre los

puntos más especialmente puestos de relieve por el autor para la demostración de su tesis.

En el aspecto hereditario, estudia el carácter neuropático de la madre, la Sra. Laure de Maupassant; en el propio escritor, considera como causas etiológicas favorecedoras de la tendencia neurasténica, que se manifiesta desde 1872, desde los excesos sexuales y alcohólicos, mucho más importantes que las intoxicaciones por los narcóticos, y sobre todo el hundimiento físico, renovándose a lo sumo una vez por semana en el burócrata que era Maupassant en ese momento; pero más peligrosas eran las consecuencias de esas jornadas de remo y las amantes compartidas como : *Mouche*, *Ça ira*, etc. Fue tal vez una de ellas en compañía de la cual Guy contrajo la sífilis, bien en el año 1877, bien antes de 1879. Como primera manifestación orgánica, aparece la afección ocular en 1880 que, para el Sr. Lagriffe, se trataría de una iritis crónica con exacerbaciones.

Así pues estamos ante una sífilis grave, y la razón de que los médicos de entonces no supieran detectar la parálisis general al principio, fue que, basándose en la opinión de la época de que sobre todo las sífilis benignas eran peligrosas para el cerebro, dejaron pasar la enfermedad sin advertir a su entorno, pasando largas semanas solo con dos marineros, sobre un velero en plena mar, y dedicándose a las numerosas acciones judiciales que se sucedieron durante toda la última parte de su existencia; y mientras tanto viéndose a un Maupassant en continua producción.

¿Pero cuando comenzó su enfermedad desde el punto de vista mental? ¿Tiene ésta su impronta en la obra? Del hecho de que Maupassant se complazca en poner en escena en numerosos cuentos, lo sobrenatural, lo extraño, relatos de terror, alucinaciones, etc, ¿debe concluirse que todos esos pasajes son obra de un alienado?

No; es una tendencia natural del autor que se manifiesta ya en 1875, mucho antes de todo síntoma de enfermedad, en *La Mano disecada*. Pero la locura, dice Lagriffe, a menudo no es más que una exageración de las tendencias naturales; él va a encaminarse progresivamente hacia la demencia y nosotros vamos a seguir en su obra la evolución de este descalabro, partiendo de *La Mano disecada*, producción de una inteligencia intacta, pasando por *Sobre el agua*, sueño de un alcohólico, *¿El?* de 1884, donde el autor enfermo está afectado por la duda, el *Horla*, en 1887, donde todo es delirio, descripción de una alucinación interna, y finalmente *¿Quién sabe?* en 1890, que clausura su obra mediante una manifestación delirante.

Tal es la progresión, que se la encuentra jalonando la obra de Maupassant, como lagartos reptando, dejando ver las preocupaciones íntimas del autor, que tenían o parecían tener precedentes, pero, en realidad, eran cada vez más características.

En *¿Él?*, en 1884, se encuentra con seguridad el primer síntoma; en ese momento, Guy está profundamente afectado, apenas rectifica sus alucinaciones, y su sentido crítico no le advierte que hay cosas que no deben publicarse.

En la misma época podemos ver al autor alcanzando, en 1885, su mayor cota de producción con cinco volúmenes y a continuación disminuyendo sus entregas anuales. Al mismo tiempo, su estilo cambia: como lo advierten todos los literatos, ¡se sensibiliza! He aquí dos señales significativas de su parálisis general ya establecida. En efecto, más tarde, serán los procesos a partir de 1887, el cambio de carácter, el desmoronamiento físico, que comienzan (1890), la tentativa de suicidio (1892), el internamiento, y la muerte el 6 de julio de 1893 a la edad de cuarenta y tres años.

Ya es seguro el diagnóstico de parálisis general, con las señas particulares que se pueden encontrar en los hereditarios, es decir una marcha lenta, con inicio en 1883 y diez años de evolución.

¿Pero como se puede mantener tanto tiempo intacta, o casi, la inteligencia en un paralítico general, toda vez que su producción literaria continúa siendo admirable hasta

1890, con alguna laguna de vez en cuando como en los relatos señalados anteriormente? Dice Lagriffe que Maupassant no fue más que un observador sin imaginación, un buen obrero y no un gran artista. Buen obrero, en efecto, habiendo estudiado penosamente diez años su oficio; y este oficio, tan bien aprendido, no lo olvidará hasta el fin, continuará produciendo a pesar de todo, por automatismo profesional, y no interrumpirá su obra más que en el último momento, cuando entra en la etapa terminal de su enfermedad.

Ésta ha disminuido su inteligencia hasta anularla; Maupassant no fue un gran escritor porque se convirtiese en un parálítico general: al contrario, ¡la enfermedad arruinó su talento!

Tal es el punto de vista tan interesante en el que se sitúa Lagriffe. Su competencia en patología mental lo acredita suficientemente para analizar y discutir la enfermedad de Maupassant.

Sin embargo no se sabría admitir sin reservas todos los puntos de su argumentación.

Al igual que él, nos parece inútil insistir sobre el diagnóstico de la afección del escritor; se trata de una parálisis general evidente, y basta leer el relato del final de su vida, de mirar la escritura de sus últimas cartas para encontrar en ello todas las pruebas indiscutibles.

Una tesis sostenida en Toulouse [3] admite el diagnóstico de delirio sistemático progresivo; se trata principalmente de una discusión de escuela, que clasifica el caso de Maupassant en las leuco-encefalitis defendidas por el profesor Rémond, y que no contradice en absoluto el síndrome de la parálisis general.

¿A qué época debemos hacer remontar el principio de esta afección? Hemos visto que para Lagriffe el accidente primitivo correspondería tal vez a 1877, época de una inexplicable estancia en Loèche, o más bien al año 1879.

Esta última fecha nos parece más verosímil también a causa de la afección ocular, cuyos primeros síntomas se remontan a 1880; el 27 de marzo, en efecto, nos encontramos por primera vez la señal de esta afección, caracterizada por trastornos visuales, dolor y cansancio instantáneo.

No se puede tratar más que de una iritis crónica con exacerbaciones. Ahora bien, esta lesión es un accidente precoz que con frecuencia sobreviene algunos meses después del accidente primitivo, lo que parece localizar exactamente la fecha de la sífilis de Maupassant. Admitimos pues, y todo confirma esa fecha, que fue contagiado de la infección que está en el origen de su parálisis general, aproximadamente en 1879. Pero queda por buscar cuanto tiempo después sobrevino ésta.

Lagriffe se basa en la fecha del relato *¿Él?*, en el sumun de la producción y en la sensibilización de Maupassant, para establecer en los años 1883-1884 el origen de la enfermedad mental. Pero existe otro elemento que Lagriffe no tiene, según nos parece, suficientemente en cuenta, que viene a apoyar esta fecha de 1883; se trata del diagnóstico del Dr. Landolt, demasiado contundente para ser olvidado. Una deformación pupilar podría explicarse por la iritis solamente, pero la desigualdad no podría más que achacarse a la parálisis general. Y, además, el Sr. Landolt se basaba en otras señales concomitantes y características, puesto que escribe: « El mal, en apariencia insignificante (dilatación de una pupila), me hizo prever sin embargo *a causa de los trastornos funcionales que lo acompañaban*, el fin lamentable que esperaba al joven escritor. » Parece que el diagnóstico era entonces más que una sospecha y que, al menos a partir de 1883, Maupassant ya era parálítico general.

Sería entonces poco tiempo después de haber contraído la sífilis, tres años aproximadamente, es decir que aparecieron muy precozmente los signos de una parálisis

general que durante más de diez años permaneció en periodo de latencia benigna, excepto por algunos trastornos somáticos y psíquicos en forma de neurastenias, no alterando en nada el genio del autor, hasta el momento en el que se ensombreció bruscamente todo su organismo y en el que, al mismo tiempo, tuvo lugar la desorganización de la inteligencia y del cuerpo del escritor. Podemos, en efecto, dividir la vida patológica de Maupassant en varios periodos.

Desde 1870 a 1880, periodo de intoxicación (que sin duda prosigue a continuación) con afecciones nerviosas hereditarias, excesos alcohólicos y sifilización, narcóticos. Estos últimos mucho menos importantes de lo que cuenta el autor, lo que no es sorprendente para nosotros; hay precedentes célebres [4].

Desde 1880 a 1890, periodo de incubación con algunos accidentes psíquicos y somáticos: desigualdad pupilar, fobias, insomnios, cefaleas, neuralgias, melancolía, irritabilidad; pero conservación intacta del talento, de los medios, de la producción de obras-maestras, de la salud aparente.

Finalmente, desde 1890 al fallecimiento, el brusco desmoronamiento con adelgazamiento y cambio de fisonomía, procesos continuos, cese de la producción, destrucción de la inteligencia, tentativa de suicidio, internamiento. Es en este periodo de 1890-1891 como la enfermedad de Maupassant se presenta crítica, y en el transcurso de la cual se alteran a la vez tanto su estado general como su inteligencia. En el *Diario de los Goncourt*, se leen durante dos o tres meses algunas frases sobre él, relatando su estado de salud, sus rarezas. Por primera vez, el 23 de noviembre de 1890, se encuentra indicada la aparente alteración de su organismo: « Me ha chocado esta mañana el mal aspecto de Maupassant, el desmoronamiento de su porte, su color rojizo, el marcado carácter, como se suele decir en el teatro, que ha tomado su persona, e incluso la fijación enfermiza de su mirada.»

Por otra parte, nosotros no creemos que se pueda atribuir a la propia enfermedad el tipo particular de los relatos publicados antes de 1890. Que la existencia de ésta haya marcado su impronta en el carácter y la naturaleza de las producciones del autor, es innegable, pero que *¿Él?*, *El Horla*, *¿Loco?*, *¿Quién sabe?* sean lagunas describiendo los delirios del autor, resulta una propuesta demasiado atrevida. Es igualmente la opinión de Bajénoff [5], que refiere una divertida anécdota del *Diario de los Goncourt*: « Éstos cuentan que sería Porto-Riche quién hubiese dado a Maupassant el tema del *Horla* y que éste queda completamente estupefacto cuando se pretende descubrir en este relato el comienzo de la locura del novelista, no pudiendo impedir exclamar: “¡Si este relato es de un loco, soy yo quién está el loco!”»

Sería posible remontarnos de este modo al origen de varios relatos de Maupassant, pues si se duda en suscribir fácilmente la opinión de Lagriffe, de que éste no fue un gran artista, al menos debe reconocerse que la mayoría de los temas no son producto de su imaginación, sino el relato de anécdotas ampliadas, de hechos diversos recogidos a su alrededor; varios de ellos tienen su inspiración en Tourgueneff.

Podrían enumerarse más de veinte relatos en la obra de Maupassant que narran historias de alienados; ¿se dirá por eso que el mismo fue uno de ellos?

¡No hay más razón para admitir que el *Horla* es el relato de una alucinación personal que de ver en *Un Loco* y *Un Caso de divorcio* las pruebas de sadismo o de perversiones sexuales del escritor! Toda la obra de Maupassant está llena de relatos de este tipo, desde el principio de su obra hasta el final: podemos citar un gran número: *Soledad*, *Magnetismo*, *Sueños*, *La Noche*, *Aparición*, *Un Loco*, *Un cobarde*, *El Albergue*, *El Miedo*, *La Mano*, *La Cabellera*, etc. Finalmente toda la obra, con su pesimismo, su continua tendencia a no ver más que la amargura de la vida y la imperfección de los hombres ¿acaso no forma, sin ningún orden cronológico, los

diferentes escalones de esta tendencia melancólica? ¿Cuál es la influencia de la enfermedad sobre esta producción? Antes de 1883, la obra ya lleva esta impronta, y vemos como prueba de ello ese fragmento del volumen *Unos Versos*, publicado en 1879, titulado *Terror*, que describe una formidable alucinación. En ese momento, Maupassant seguramente no era paralítico general. ¡Pero ya estaba neurasténico! Tenía esa tendencia pesimista que procedía sobre todo de su herencia nerviosa.

Su obra entera, sus cartas a su madre, a Flaubert, mucho antes de su inicio en literatura, mucho antes de su infección sifilítica, llevan la marca de ello; ya está obsesionado por lo misterioso, lo inexplicable y regresa a esos temas sin cesar; se trata de una tendencia natural y no adquirida, muy pronunciada desde el principio hasta el final de su obra. ¡Nada en sus producciones es el escrito de un alienado, de un delirante de un inconsciente!

Sin embargo, su sífilis provoca un agravamiento de su pesimismo; se produce en él lo que también puede hallarse en la obra de otros escritores que, afectados de esta misma enfermedad, han experimentado de ese hecho, en sus producciones literarias, un sesgo melancólico, un acentuado pesimismo: es el caso de Heine, pero sobre todo de Schopenhauer y Nietzsche.

Hacia 1891, observamos en Maupassant producirse una brusca desorganización: la diferencia entre las dos cartas del 14 de marzo de 1891 y la del 27 de junio del mismo año, marca este periodo. La primera es casi correcta, la escritura es normal, se encuentran algunas tachaduras solamente al final, indicando un poco de cansancio; la segunda, con tres meses de intervalo, es absolutamente característica, con una alteración completa de la escritura, numerosas faltas y errores ortográficos y del idioma.

Es en este corto intervalo de tiempo que el descalabro se ha consumado. En ese momento solamente cuando sus medios van a fallarle, cesa de producir, no podrá finalizar *el Angelus*. Hasta el final su genio había resistido a la enfermedad que lo había vencido.

¿Sería eso por lo que Maupassant no era más que un buen obrero y no un gran artista? No lo creemos. El hecho de que haya trabajado durante mucho tiempo antes de lanzarse de súbito, a la edad de treinta años, a la carrera literaria, mediante la publicación de una obra maestra, *Bola de Sebo*, no es una señal de talento menor. En todos los órdenes de la producción del espíritu humano, uno se da fácilmente cuenta de que los genios no se han caracterizado precisamente por la espontaneidad, sino que más bien todos lo son gracias al trabajo encarnizado; los raros casos de precocidad extraordinaria son hechos sobre todo legendarios con los que se está dispuesto, después de muerto, a engalanar la carrera de los grandes hombres. «El genio es una larga paciencia», dijo Newton.

Maupassant, como todos los grandes productores, fue un trabajador enconado, no ha sido menos un artista incomparable.

En conclusión, pensamos que Guy de Maupassant no era un idealista amargado por la enfermedad, sino un pesimista desde el principio por transmisión hereditaria; que la parálisis general de la que murió no alteró el valor de su talento literario hasta el día en el que ésta detuvo su producción.

Notas

[1] *Le Pessimisme de Maupassant*, por Léon Gistucci. Lyon 1909. Publication de l'Office social.

[2] *Guy de Maupassant, Étude de psychologie pathologique*, por el Dr Lucien Lagriffe,

Masson et Cie, 1909.

[3] *La folie de Maupassant*, por Zacharie Lacassagne (Thèse Toulouse, 1907).

[4] *Étude médico-psychologique sur Thomas de Quincey*, por el Dr Guerrier, Tesis Lyon 1907.

[5] *Archives d'anthropologie criminelle*. Enero de 1904.

Traducción de José M. Ramos para <http://www.iesxunqueira1.com/maupassant>